

trabajadores de «la comedia» UN PAPEL IMPORTANTE

SE sabían de memoria "Pedro, Juan y Diego". Acostumbraban a representarla entre ellos, a la mañana siguiente de cada función, mientras iban preparando el escenario, revisando las luces, constatando el buen estado de las butacas para la representación de esa tarde. Para tres de ellos, aquella era su única experiencia en las tablas, hasta hoy. Ahora se sorprenden: no se atreven a sentirse actores, pero una sonrisita orgullosa, y a la vez humilde, cuando se les conversa sobre el tema, delata la importancia que para ellos es este pequeño paso.

Nos referimos a Osvaldo Osorio (45 años, casado, 3 hijos), Roberto Cantillana (34, casado, 3 hijos), Claudio Basualto (30, casado, 3 hijos) y Juan Morales (23, soltero). En un día normal se ocupan de la mantención del teatro "La Comedia", del escenario, de la utilería, de vender entradas y de acomodar a los espectadores. Hoy, aparte de todo eso, junto a los actores del grupo Ictus, ellos están sobre las tablas todas las tardes de martes a domingo. Al final de "Lindo País Esquina, con Vista al Mar", ellos saludan al público, agradeciendo sus aplausos.

ORGULLO Y RESPONSABILIDAD

Todos son admiradores del Ictus porque piensan que hacen un teatro valiente. "Estar con ellos, es como jugar en el Colo-Colo", dicen, explicando que es algo de lo cual "uno se siente orgulloso porque es de nosotros y nos identifica". Además, la relación laboral existente, y que se ha mantenido a lo

- En "Lindo País Esquina con Vista al Mar", cuatro trabajadores del teatro "La Comedia" se ven, repentinamente, convertidos en actores.



Osvaldo Osorio, Roberto Cantillana y Claudio Basualto -preparando el escenario y la utilería-

largo de los años que llevan juntos (el más nuevo lleva alrededor de seis años) es "muy poco patronal". Nunca reciben una orden. Ellos saben que si fallan en algo, de algún modo la función de esa tarde se ve afectada. Y su propia responsabilidad es el único incentivo para cumplir bien.

Ahora, con esto de agregar la pega de actor a la ya cotidiana, se sienten aún mucho más parte del Ictus. Más aún, porque —durante el período de creación de esta última obra— se les invitó primero a observar los ensayos, y luego a opinar y participar. Claudio, por ejemplo, tiene "derechos de autor" sobre la forma como se anuncia el intermedio: "La idea ya existía. Pero yo la redondí. La conversamos entre

nosotros y se la propusimos al Ictus. Ellos estuvieron de acuerdo".

El primer día de función, los nervios les jugaron malas pasadas. Juan, por ejemplo, comenzó a sentir un intenso "dolor de guata" y no quería salir al escenario. Entre todos lo apoyaron, le hablaron de su responsabilidad y de cómo su falla haría frustrarse un trabajo de meses. Claudio dice que llegaba a saltar cada vez que Delfina Guzmán o Nissim Sharim se dirigía a él durante la actuación. Osvaldo se sentía tieso, lleno de tensión. Pero, para Roberto la cosa fue más fácil: "Es que tenía alguna experiencia. Yo estudié en la academia de teatro que tenía antes el Ictus, y me tocó alguna vez dar mi examen delante de público".

Ellos quisieran hacer más en la obra, tener algún diálogo o decir algo por ejemplo, pero entienden que no siendo actores profesionales, eso significaría una multa para el grupo al que acompañan.

MOSTRAR LA REALIDAD

En estos años, siempre cercanos al teatro, han ido formándose una sólida opinión: "El papel del teatro es mostrar la realidad, ser un espejo de la vida, el otro yo", concuerdan. El problema del teatro, y en general de la expresión artística nuestra, es que se ha ido convirtiendo en algo inalcanzable para la mayoría. "Para el obrero —dice Roberto— aquí no existe teatro". Piensan que sería bueno que todas las compañías preocupadas del problema, dedicaran un día de la semana a mostrar su trabajo en poblaciones, sindicatos, "y lugares así". A esos sitios, por lo caro de las entradas, no es posible llevar esta expresión, que consideran especialmente rica porque "no es envasado". Crean además, que en los colegios debería existir un programa de lectura, de asistencia a nuestras obras, para una mejor formación del joven. "Yo no tendría ningún problema —dice Claudio— si me pidieran ocupar mi día libre en mostrar esta obra a los que no puedan pagar estos precios".

Dentro de lo que pudieron ver, durante 1979, destacan especialmente la obra del Taller de Investigación Teatral (TIT), "Tres Marias y una Rosa", que como "Pedro, Juan y Diego", muestra "nuestros propios problemas". Además, allí mismo en "La Comedia" pudieron ver al grupo "Alóph" con "Mijita Rica", que les pareció novedosa, creativa, y "¿quiere que le diga una cosa? No la encontré nada fuerte. No entiendo por qué la prohibieron".

A las 21.40 de martes a domingo, al finalizar la función los cuatro saludan al público y... vuelven a ser nuevamente los trabajadores de La Comedia.

Solidaridad Nº 86. Sgo., [6 de mayo 1980] P. 20. 6/7/191

Un Papel importante [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Papel importante [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile